

CLR James y Stuart Hall: dos intelectuales en dialogía¹

PAZ VILLAR HERNÁNDEZ

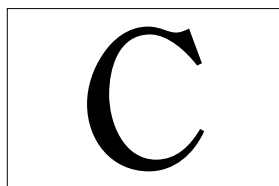
Además de las visibles coincidencias geográficas y personales que unen a CLR James y Stuart Hall, están las intelectuales, que son evidentes para cualquier lector: su lectura nos descubre a dos marxistas disconformes con la ortodoxia estalinista y heterodoxos, a dos intelectuales orgánicos, preocupados por la independencia y desarrollo del Caribe, y a dos anticolonialistas de educación colonial y británica, que se formaron en el pensamiento europeo. Su encuentro dialógico nos invita a reflexionar acerca de los flujos de pensamiento que ambos han recogido y que han vuelto su obra tan productiva para el siglo XXI.

Palabras clave:

- contexto dialógico
- marxismo
- movilización
- cultura popular

Besides the visible geographical and personal coincidences that join CLR James and Stuart Hall, there are the intellectual ones, which are evident for any reader: reading discovers us two differing Marxists with the Stalinist orthodoxy and heterodox, two organic intellectual, worried by the independence and development of the Caribbean, and two anticolonialist ones of colonial and British education, which were formed in the European thought. Their dialogic meeting invites us to think about the flows of thought that both have gathered and that have made so productive their work for the XXIst century.

1. Preferimos en este texto hablar de “dialogía” en el sentido bajtiniano del término, porque a lo que nos referimos en este texto es a una relación entre CLR James y Stuart Hall que llega más allá de un diálogo establecido. Es producto a nuestro entender de enunciados históricos anteriores y contemporáneos en los que sus voces resuenan y de las que se nutren y a las que nutren en un movimiento activo continuo. La obra de Hall probablemente no sería la misma sin la aparición en un estadio anterior del pensamiento postcolonial, de la obra de Césaire, Fanon o CLR James con la que dialoga y que *descodifica* —utilizando uno de sus términos— de forma particular, dando lugar a la contigüidad y continuidad de unos enunciados aún abiertos. De igual forma, la última obra de CLR James es producto de un tiempo histórico, ideológico y de pensamiento en el que la obra de Hall estaba presente, y muy seguramente “planeó” en sus lecturas. Su relación supone a nuestro entender “una articulación” de enunciados “que incorpora las “voces” del pasado (tiempo), la cultura y la comunidad. Revela, en definitiva, —seguimos la definición que Iris María Zavala hizo del concepto— la orientación social del enunciado.” En palabras del propio Bajtin extraídas de la misma obra de Zavala, “el acto de habla en forma de libro está orientado siempre en función de las palabras enunciadas anteriormente en la misma esfera de actividad, tanto las del autor mismo cuanto aquellas de otros autores [...]”. Así, el discurso escrito es de alguna manera parte integrante de una discusión ideológica a



como entidad política propia, el Caribe ha sido casi siempre una entelequia,² aunque su construcción en el imaginario social haya sido intensa y real, y haya dado lugar a esta categoría que se extiende por un horizonte que abarca más de siete mil islas de tan diferente orografía como amplia variedad étnica y cultural. Franceses, españoles, portugueses e ingleses, entre otros muchos pueblos, han ido dejando su huella en esta estampa multicultural que hoy es el Caribe. En esta área del mundo que otros han denominado las Indias Occidentales o *West Indies*,³ nacieron dos importantes intelectuales comprometidos no sólo con la independencia y el desarrollo de la zona, sino con la crítica de desigualdades raciales, culturales y económicas. Hablamos de Cyril Lionel Robert James (1901-89), más conocido como CLR James,⁴ y Stuart Hall (nacido en 1932).⁵

Varias décadas, en concreto una treintena de años, separan generacionalmente al primero —originario de Port of Spain (Trinidad)—⁶ del segundo, oriundo de Kingston (Jamaica). En realidad, cuando James salió de su país en 1932 rumbo a su primer destino —que no sería otro que la gran metrópoli, Londres— en busca de su Ítaca particular, nació Stuart Hall. Transcurridos casi veinte años, poco después de que éste último se marchara a Londres para comenzar sus estudios universitarios en 1951, el otro regresaba de nuevo a este mismo país tras un fructífero periplo en los Estados Unidos de América, de donde salía expulsado por el macarthismo tras terminar su gran libro sobre Herman Melville, *Mariners, Renegades and Castaways* (1953).

Esos treinta años que separan a ambos establecen un escalón generacional que se percibe en sus textos y en el espacio que ocupan dentro del proceso que Bajtin leyó como *contexto dialógico*. Ello nos invita a ponerlos en comunicación porque, además de las visibles coincidencias geográficas y personales que los unen, están

las intelectuales, que son evidentes para cualquier lector de ambos autores. Su lectura nos descubre a dos marxistas disconformes con la ortodoxia estalinista y heterodoxos, a dos intelectuales orgánicos —en el sentido gramsciano—,⁷ preocupados por la independencia y desarrollo del Caribe, y a dos anticolonialistas de educación colonial y británica, que se formaron en el pensamiento europeo. Ambos son parte de esa *diáspora* que partió para no regresar nunca de forma definitiva a su lugar de origen, aunque Hall nos haya convencido de que la *diáspora* era su punto de partida:

La del Caribe es la primera, la original y la más pura diáspora. Durante esos días aquellos negros que habían completado el viaje triangular de regreso a Gran Bretaña algunas veces hablaban de la emergente diáspora británica negra, pero tengo que decirles que ellos y yo ya estábamos doblemente *diásporizados*.⁸

Como parte del grupo que Bill Schwarz ha denominado *intelectuales de las Indias Occidentales*,⁹ tanto CLR James como Stuart Hall (incorporado de una forma un tanto heterodoxa a este grupo) comparten con George Lamming o Harold Moody unas mismas líneas de pensamiento sobre la descolonización, reflexiones en torno a la raza y la etnicidad y a la propia imaginación histórica en sí misma. Pero hay otras coincidencias que nos invitan a pensar en ellos más allá de su pertenencia a esta categoría de *West Indian intellectual*.

Dice Chris Rojek que “la obra del *scholar* marxista caribeño CLR James claramente lo inspiró” (en referencia a Hall).¹⁰ A juicio de Rojek la influencia recibida por Hall llegaría más allá de aspectos relacionados con su procedencia geográfica y su tránsito por similares fronteras y barreras raciales —a las que tuvieron que hacer frente por ser ambos individuos de clase negra e inmigrantes en países de mayoría racial blanca—, y estaría en su coincidente reconocimiento del activo papel que tuvo la esclavitud en la institucionalización del capitalismo como sistema económico mundial y en el amplio sentido de una historia global que el primero instituyó en el segundo.

Lo cierto es que durante los últimos años de la vida de James, Hall fue uno de sus visitantes en Brixton y ha dejado plasmada su admiración hacia la obra del autor de *The Black Jacobins* en repetidos artículos e intervenciones.¹¹ Una de las más significativas se produjo a la muerte del filósofo de Trinidad, cuando en un apologetico obituario se refería a él como “la figura intelectual más abarcadora y el pensador marxista más creativo del Caribe de habla inglesa que haya producido este siglo”.¹² Pero es difícil concretar dónde termina la admiración y dónde la presencia de James adquiere un cuerpo real y explícito en la obra del último. De hecho, Hall nunca se ha referido a James como “padre putativo” intelectual, y por el contrario sí ha reconocido su filiación con Antonio Gramsci y la influencia en su obra de Louis Althusser o Frantz Fanon, entre otros. Todo ello hace que en este artículo prefiramos hablar simplemente de “coincidencias” o “paralelismos” y de *dialogía*.

La *dialogía bajtiniana* se presenta entre los enunciados aún abiertos de James y Hall. Es difícil entender la obra del último sin el trabajo intelectual desarrollado por el filósofo de Trinidad durante las décadas anteriores, y de igual manera los últimos trabajos de James, sus últimos enunciados, son un diálogo con todo lo que le rodeaba. La suya es una *dialogía* que se alimenta de muchas otras voces con las que en ocasiones dialogaron los dos, como es el caso de Fanon o Du Bois, o la obra de Marx, sobre la que ambos se han pronunciado.

PARALELISMOS. Pero pasemos a analizar algunas de esas coincidencias. Hablaremos en primer lugar de su proximidad con el marxismo, ya que James como filósofo y Hall desde su posición como investigador social han manejado con profusión el aparato conceptual marxista y de hecho se los ha catalogado como marxistas. En segundo lugar, nos fijaremos en un aspecto algo desconocido de la obra del autor de *Los jacobinos negros* (1938), que en general suscitaba poco interés en su tiempo, pero muy representativo del trabajo teórico de Stuart Hall: su estudio del *arte popular* (“popular arts”). En tercer lugar, atenderemos a su actividad a favor de la causa negra y contra el racismo histórico, para lo cual James tomó Estados Unidos como ejemplo y el sociólogo jamaicano Gran Bretaña, donde vive desde la década de los 50.

Comencemos por el primer punto: el marxismo. En 2002 Franz Rosengarten escribió un artículo en torno a los paralelismos entre la obra del autor de *American Civilization* y Antonio Gramsci, y al leerlo por momentos parecería que estamos hablando de James y Hall, ya que precisamente las principales coincidencias de las que trata son aspectos que Hall ha rescatado de la obra del filósofo italiano. Tres de los puntos que establece como comunes a la obra de James y Gramsci, su disidencia marxista, su reflexión sobre el intelectual y la utilización de una idea muy próxima al concepto de la “cultura nacional” de Gramsci nos sirven de punto de partida para analizar la implicación e interpretación del materia-

lismo histórico que han hecho el filósofo de Trinidad y el sociólogo jamaicano.

Tanto James como Stuart Hall se aproximaron a las corrientes marxistas en Londres, donde fueron críticos desde el principio con la formulación estalinista de la doctrina. Aunque si bien James se implicó activamente con partidos políticos de izquierda¹³ y durante décadas desarrollaría su actividad dentro de la rama trotskista, durante toda su carrera Hall siempre se ha alejado de la pertenencia a ningún partido político. Su más conocida participación político-social fue con el movimiento de la *New Left* a mediados de los 60, donde conoció a Raymond Williams y Edward W. Thompson, pero ésta fue una movilización popular e intelectual alternativa a los partidos políticos británicos, sin que ello significara la formación de ninguno.

Es evidente que la filiación política de James no hizo de él un personaje acrítico. Se aplicó la fidelidad a sí mismo, lo que le condujo progresivamente a la ruptura con el trotskismo en los años 50. Su desacuerdo con la idea trotskista que celebraba la necesidad de la existencia de un partido revolucionario para llegar a la revolución fue parte de una ruptura que tenía otros motivos ideológicos y tácticos, que ya había puesto en evidencia en su obra *World Revolution* (1937). Cada vez más, James se fue alejando de un marxismo mecanicista y sectario y se fue aproximando a la idea de un marxismo más abierto y susceptible de renovación constante.

El aparato conceptual recogido por Hall para el análisis de la realidad social del marxismo ha estado siempre en ese proceso de apertura, renovación y re-lectura. En 1986 declaraba: “Esta relativa apertura o relativa indeterminación es necesaria al marxismo en sí mismo como teoría”.¹⁴ Su conocida expresión de un

Tanto James como Stuart Hall se aproximaron a las corrientes marxistas en Londres, donde fueron críticos desde el principio con la formulación estalinista de la doctrina

Es evidente que la filiación política de James no hizo de él un personaje acrítico. Se aplicó la fidelidad a sí mismo, lo que le condujo progresivamente a la ruptura con el trotskismo en los años 50

El aparato conceptual recogido por Hall para el análisis de la realidad social del marxismo ha estado siempre en ese proceso de apertura, renovación y re-lectura

gran escala” (en Iris M. ZAVALA, *La posmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica*, Espasa Calpe, Madrid, 2001, pp. 51, 52).

2. Debemos hablar de la excepción que supuso la creación en 1958 de la Federación de las Indias Occidentales (West Indian Federation), constitución política efímera que duró tres años, hasta 1961, y en la que se reunieron tras la descolonización gran parte de las antiguas colonias que formaban parte del Imperio Británico en el Caribe. Formaron parte de esta federación: Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, San Vicente, Santa Lucía, Dominica, Antigua, St. Kitts-Nevis-Nanguilla y Montserrat.

3. El término “West Indian”, acuñado en español por Cristóbal Colón, ha sido utilizado con éxito por CLR James, John Jacob Thomas, Claudia Jones, Bill Schwarz y Catherine Hall entre otros. Según esta última el propio término y cualquiera de sus sinónimos es complejo en sí mismo, e históricamente ha sido utilizado referido a diferentes grupos de personas procedente de esa área geográfica que llamamos el Caribe (en *West Indian Intellectuals in Britain*, ed. by Bill Schwarz, Manchester UP, Manchester, 2003, p. 33). Si bien para CLR James el término incluye a todos los países que se encuentran en la zona geográfica conocida como Caribe, fuera cual fuera su influencia política colonial, otros se han referido con este mismo término tan sólo a las islas de influencia británica, también conocidas como *British West Indies*, o en otros casos a “las personas que emigraron a Gran Bretaña después de 1945” (Hall en *West Indian Intellectuals in Britain*, p. 34), en muchas ocasiones por una cuestión de funcionalidad y la necesidad de utilizar un término que abarcara varias islas de la zona. En la actualidad es un término en desuso que ha sido sustituido por otros como “Caribbean”, “African-Caribbean” y “Black”, como se indica en ese mismo texto (p. 48).

4. Alguna de las obras más significativas de este filósofo radical son: *The Black Jacobins* (1938), *Mariners, Renegades and Castaways* (1953), *World Revolution 1917-1936: The Rise and Fall of the Communist International* (1937) y *American Civilization* (1993). (Las fechas entre paréntesis son las de la primera publicación del libro y en algunos casos no se corresponden con las de su escritura).

5. Entre sus artículos y libros se cuentan: *The Popular Arts* (1964) escrito con Paddy Whannel, *Policing the Crisis* (1978) escrito con Chas Critcher, Tony Jefferson, John Clarke

y Brian Roberts, o *The Hard Road to Renewal* (1988).

6. Según Paul Dorn, éste sería el lugar exacto del nacimiento de CLR James, si bien se crió en el pueblo de Tunapuna. Otras fuentes hablan de Tunapuna como el lugar de nacimiento de James o Caroni (Howe en *West Indian Intellectuals in Britain*, p. 154). La secretaria personal de James durante sus últimos años, Anna Grimshaw, habla de "Trinidad".

7. El profesor Grant Farred también se muestra de acuerdo en denominarlos a ambos "intelectuales orgánicos" (en FRANK ROSENGARTEN, 'Antonio Gramsci and CLR James: Some Parallels and Similarities', en *Internacional Gramsci Society Online Articles*, Agosto 2002).

8. STUART HALL, 'Negotiating Caribbean Identities', en *New Left Review*, 209 (1995).

9. Schwarz reconoce que "Hall era en sus inicios un intelectual de las Indias Occidentales", pero con su trabajo posterior considera que ha llegado más lejos, "uno puede ver cómo Hall ha trabajado para trasladar elementos de la tradición de pensamiento de las Indias Occidentales a una filosofía o teoría de la cultura mucho más amplia, que ha servido como base para una serie de análisis coyunturales de la civilización de los británicos" (*West Indian Intellectuals in Britain*, p. 255).

10. CHRIS ROJEK, *Stuart Hall*, Polity Press, Cambridge, 2003, p. 4.

11. Hall también ha participado en un documental realizado por la radio canadiense Radio 1 sobre la obra de CLR James. David Austin dirigió este documental titulado "The Black Jacobin".

12. STUART HALL, 'Obituario: CLR James (1901-1989)', en *History Workshop Journal*, 29 (1990), p. 212.

13. Al llegar a Gran Bretaña se unió al Partido Laborista Independiente, pero al sentirse más a la izquierda que éstos, se unió a los trotskistas, con los que siguió unido en los Estados Unidos, donde se afilió al Partido Socialista de los Trabajadores. Rompió con estos últimos en los 40 para volver a unirse a ellos más tarde y luego abandonarlos definitivamente.

14. Hall en *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, ed. by D. Morley and Kuan-Hsing Chen, Routledge, London, 1996, p. 45.

15. En CLR JAMES, *Mariners, Renegades and Castaways. The Story of Herman Melville and the World We Live In*, Allison and Busby, London and New York, 1985.

16. En CLR JAMES, *American Civilization*, editado e introducido por Anna Grimshaw and Keith Hart, Cambridge M.A. and Oxford U.K., Blackwell Publishers, 1993.

"marxismo sin garantías" recoge plenamente su peculiar interpretación de la obra de Marx, enriquecida por las aportaciones de Gramsci y Althusser, y corrientes postcolonialistas y postmodernistas. Sin la indeterminación teórica, nos dirá, cualquier teoría se cierra en sí misma y deja de dar frutos.

La figura del intelectual aparece en ambos circundada por cierta negatividad que le confiere no haber respondido a problemas actuales y su afinidad con un sistema que reproducen.

James hace de esta figura el tema central de artículos como 'Neurosis and the Intellectuals'¹⁵ o 'The American Intellectuals of the Nineteenth Century'.¹⁶ Su preocupación sobre la crisis de esta figura en el mundo moderno, entendida como la decadencia de ese individuo o individuos de educación media-alta destinado a convertirse en algún tipo de líder, la manifiesta continuamente: "Los intelectuales de nuestro tiempo han puesto su enferma marca en la literatura de nuestro tiempo, al igual que han colocado su enferma huella en su psicología".¹⁷ Para el autor de *World Revolution*, la solución a la crisis de la intelectualidad de la época residía en la sociedad en sí misma, el pueblo llano convertido en el único capaz de ocupar este lugar y resolver los graves problemas sociales que le aquejaban. Su análisis del intelectual americano y europeo, que desarrolla ampliamente en *American Civilization*, le lleva a la conclusión de que es el pueblo, como actor, el que tiene la solución a sus propios problemas, una solución coherente con un hombre que defendía la necesidad de la movilización social popular para luchar contra la opresión y la injusticia.

Por su parte, la idea del "intelectual orgánico" de Gramsci está presente en toda la producción teórica de Hall, sobre todo en cualquier mención a la actividad a desarrollar por el Centre for Contemporary Cultural Studies de Birmingham (CCCS):

Por una parte, tenemos que estar en la primera línea del trabajo teórico intelectual porque, como dice Gramsci, es trabajo del intelectual orgánico el saber más de lo que saben los intelectuales tradicionales: realmente saber, no sólo pretender saber, no sólo tener la facilidad de conocer, sino conocer con profundidad y con exhaustividad.¹⁸

Frente al intelectual tradicional —el modelo más frecuente— que contribuye a la reproducción del sistema social y el mantenimiento de la hegemonía tal y cual es en el momento—, la propuesta del CCCS será transmitir los conocimientos fruto de su trabajo teórico a la sociedad, hacerlas partícipes de ellos. El intelectual orgánico no debe confundir su labor con la del activista político; su objetivo es mostrar el fruto de su investigación al público general y hacer de ello un enunciado comprensible que no limite su comprensión. Este punto significa una evidente distancia con James.

Hablar de lo *nacional-popular* siempre es arriesgado, dada la riqueza de matices del término acuñado por Gramsci.¹⁹ De cualquier forma, estamos de acuerdo con Rosengarten en que hay en James una concepción del pueblo muy amplia e inclusiva que recuerda la compleja estratificación social de lo *nacional-popular* en Gramsci, junto a una particular atención hacia la for-

La figura del intelectual aparece en ambos circundada por cierta negatividad que le confiere no haber respondido a problemas actuales y su afinidad con un sistema que reproducen

La lucha de Hall toma un cariz diferente y se aleja del aspecto revolucionario que caracteriza la obra del filósofo de Trinidad

mación de una conciencia nacional que propicia esta identificación. Su reflexión sobre la labor del intelectual de las Indias Occidentales y su búsqueda de una identidad caribeña singular a través de la conexión de la alta cultura con las prácticas comunes del pueblo invitan a una aproximación al concepto gramsciano que Hall indudablemente ha trabajado, aun con las suspicacias que la presencia de lo *nacional* en ese conjunto le han provocado. Una revisión de lo *nacional-popular* está presente en sus trabajos sobre la cultura popular y sobre el *autoritarismo populista* de los sucesivos gobiernos conservadores de Margaret Thatcher. Pero, como reconocía en el año 1997, "ésta —en referencia al concepto de lo "nacional-popular"— es una de las áreas en las que la transferencia de ideas de Gramsci no funciona muy bien, no es apropiada y te lleva a problemas que no preveías".²⁰ Quizá por ello el término ha ido desapareciendo progresivamente en sus escritos.

A la teoría marxista llegaron aires nuevos a partir de los años 20 y 30 con la irrupción de nuevos pensadores marxistas como Gramsci, Walter Benjamin, Georg Lukács y otros a los que, con cierta distancia histórica, Perry Anderson ha denominado "marxistas occidentales". De entre las muchas propuestas que incorporaron esas nuevas reflexiones sobre el marxismo, destaca su atención hacia aquella parte que Marx había dejado más olvidada, la superestructura, y en concreto su especial atención a la "cultura". James no pertenece a esta tradición intelectual²¹ y su activa actuación sobre la teoría y la práctica y en pro de la lucha de clases nos lo confirma, pero también él prestó una particular atención al tema cultural. Lo más significativo quizás es que no planteó lo cultural como parte de una reflexión necesaria en el desarrollo del materialismo histórico. Lo suyo tenía que ver con su propia curiosidad: la de un observador agudo de la cultura popular. Fue, de hecho, uno de los pocos intelectuales anglófonos que en su época reflexionó sobre la cultura popular.²²

Sus escritos sobre esta materia son producto mayoritariamente de su periplo americano. Los principales están datados entre los años 1949-1953 y son: *American Civilization* (1950, publicado en 1973), *Mariners, Renegades and Castaways* (1953) y parte de la correspondencia que envió a la que sería su segunda mujer, Constance Webb. Se trata de reflexiones sobre cómics,

películas, televisión, música popular y sobre sus dos grandes pasiones, el críquet y literatura, lo que ha llevado a algunos a incluirlo con mayor o menor suerte en la prehistoria de los Estudios Culturales. Neil Larsen sostiene que, “con la republicación de los escritos de James sobre la cultura popular norteamericana... casi podemos escuchar cómo se forma en los labios de más de un aspirante a legatario: que James pertenece, si bien ancestralmente, a la materia que hoy llamamos *Cultural Studies*”.²³

Stuart Hall es ya producto de la influencia del marxismo occidental en el pensamiento británico de posguerra, y hablar de “cultura popular” en su caso significa remitir a lo que ha sido un área central de su trabajo desde los primeros escritos. Ya en *The Popular Arts* (1964), escrito con Paddy Whannel, presenta una interesante tipificación de productos culturales en la que distinguen entre las “artes populares”, la “cultura masiva”, la “alta cultura” y la “cultura folk”, conceptos que irá revisando paulatinamente. El uso del término “artes populares” constantemente empleado por James para referirse al cine o al cómic, Hall lo abandonará pronto en pro de un concepto revisado de “cultura popular” que reelabora en un sentido gramsciano:

La cultura popular —dice en su conocido artículo ‘Notas sobre la deconstrucción de lo popular’— es uno de los escenarios de esta lucha a favor y en contra de una cultura de los poderosos: es también lo que puede ganarse o perderse en esa lucha. Es el ruedo del consentimiento y la resistencia. Es en parte el sitio donde la hegemonía surge y se afianza.²⁴

James no hará esa revisión conceptual, entre otras cosas porque su trabajo es menos analítico y exhaustivo que el de Hall en este terreno, y apenas trabaja la epistemología; sin embargo, su fuerza reside en sus agudas observaciones acerca del tema, que tratan de encontrar el sentido de la cultura popular para el público, su utilización y su validez como recurso para la investigación social.

Merece la pena volver atrás por un momento y atender a la definición del término “popular arts” en la que dejamos a ambos, porque advertiremos claras diferencias entre un James para el que las artes populares se identifican con la cultura masiva y unos Hall y Whannel atentos a una estricta diferenciación y tipificación llena de matices, donde las artes populares se corresponderían con aquélla que, en su calidad de arte, es realizada por un individuo y en su calidad de popular va dirigida a amplias audiencias.

A diferencia de Hall y de otras corrientes de estudio sobre la cultura popular en los 30, James entiende que las *artes populares* reflejan y muestran lo que la gente busca, y así satisfacen sus carencias personales:

El cine, la viñeta, el radio-drama son una forma de arte que debe satisfacer a las masas, lo individual en busca de la individualidad en una sociedad socializada y mecánica, donde su vida se ordena y limita en cada momento cuando no hay certeza de un empleo, y

mucho menos de poder mejorar a través del esfuerzo y la habilidad o de ir al Oeste como en los viejos tiempos. En esa sociedad, el individuo exige una compensación estética en la contemplación del individuo libre que sale al mundo y solventa sus problemas por medio de la acción libre y métodos individualistas.²⁵

El arte popular se confunde aquí con lo que en Hall denominaríamos *cultura masiva*, con la peculiaridad de que esas masas expresan con sus gustos las propias carencias a las que el capitalismo las conduce.

Con diferentes perspectivas y en momentos históricos alejados en el tiempo, James en los años 30 y Hall en los 70 coinciden en impulsar una crítica al racismo y propician una intervención sobre la causa negra que es difícil de valorar independientemente, ya que va unida a escritos sobre la identidad cultural del Caribe y sobre los movimientos de independencia en África.

Sin lugar a dudas, una de las revisiones históricas más significativas sobre la historia de un pueblo negro es la que escribió James a finales de los años 30. Es su libro *Los jacobinos negros* (1938), que narra los acontecimientos que llevaron a la independencia del pueblo esclavo negro de Haití, antes colonia francesa de Santo Domingo (la conocida revolución de Haití, que tuvo lugar entre 1791 y 1803). Con su relato, James modificó la historia narrada hasta entonces, ubicando al pueblo negro de Haití en un lugar que le había sido negado, el de actor en su propia historia. James examina el sistema de plantaciones de la isla y concluye que Haití y, en su conjunto, el sistema de plantaciones del Caribe, habían sido imprescindibles para la economía de la metrópoli, para el desarrollo del capitalismo y el progreso del mundo moderno. La significación de este libro, que merece un estudio aparte, fue fundamental para la causa negra de los años 30, pero sobre todo de los 60, década en la que el libro, que había tenido una limitada difusión, se da a conocer al gran público. Hall, por ejemplo, reconoce haberlo leído en los años 60: “Aunque por supuesto sabía de su existencia, estoy bastante seguro de que no lo leí hasta su publicación en versión de bolsillo en 1963”.²⁶

Su fuerte determinación le lleva a proponer al trotskismo líneas de trabajo en pro de la liberación del pueblo negro. Partidario del movimiento revolucionario,

Sin lugar a dudas, una de las revisiones históricas más significativas sobre la historia de un pueblo negro es la que escribió James a finales de los años 30. Es su libro Los jacobinos negros (1938)

Stuart Hall es ya producto de la influencia del marxismo occidental en el pensamiento británico de posguerra, y hablar de “cultura popular” en su caso significa remitir a lo que ha sido un área central de su trabajo desde los primeros escritos

17. CLR JAMES, *Mariners, Renegades and Castaways. The Story of Herman Melville and the World We Live In*, Allison and Busby, London and New York, 1985, p. 114.

18. Hall en *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*, ed. by D. Morley and Kuan-Hsing Chen, Routledge, London, 1996, p. 268.

19. Véase GIORGIO BARATTA, *Las rosas y los cuadernos. El pensamiento dialógico de Antonio Gramsci*, Bellaterra, Barcelona, 2003, para una explicación más exhaustiva al respecto.

20. PETER OSBORNE y LYNNE SEGAL, ‘Culture and Power’, en *Radical Philosophy*, 86 (1998), p. 29.

21. John Martin (1995), al igual que Anthony Boghes (1997), intenta situar a CLR James dentro de la corriente del “marxismo occidental” al entender que “su perspectiva comparte con estos escritores —se refiere a Karl Korsch, Gramsci y Gyorgy Lukács, a los que ha nombrado antes— una llamativa y similar lectura y aplicación del método de Marx” (Martin en KENTON W. WORCESTER, ‘CLR James, Mid-Century, and the Popular Arts’, en *Reconstruction. Studies in Contemporary Culture*, Fall 2002, Volumen 2, Número 4, p. 4). Esta cuestión es al menos discutible, pero queremos dejar constancia de este otro parecer, aunque que no entraremos a discutirlo ahora.

22. *Reconstruction. Studies in Contemporary Culture*.

23. En Farred (editor), en KENTON W. WORCESTER, *Reconstruction. Studies in Contemporary Culture*. La discusión continúa en ese mismo artículo: “El hecho a favor y en contra de situar a CLR James dentro de la prehistoria de los Estudios Culturales reside lógicamente entonces en su tratamiento de sus dos grandes pasiones (el deporte y la literatura de ficción), más que en su análisis de la cultura popular *per se*. [...] Muchos de los descendientes políticos de James, al menos aquéllos que permanecen en los Estados Unidos, se han mostrado especialmente receptivos a esta dimensión de su pensamiento, lo que ha permitido alimentar el *status* de James como un temprano *avatar* de los Estudios Culturales”.

Antonio Lastra habla de la obra de James como “precursora de los estudios culturales contemporáneos” y como inspiradora de los *Black Studies* en América.

24. STUART HALL, ‘Notas sobre la reconstrucción de lo popular’, en *Historia popular y teoría socialista*, ed. de Raphael Samuel, Crítica, Barcelona, 1984, p. 109.

25. CLR JAMES, *American Civilization*, p. 127.

26. BILL SCHWARZ, ‘Breaking Bread with History: CLR James and *The Black*

su propuesta pasa por una sociedad socialista de redistribución equitativa donde el negro pueda dirigirse en igualdad al resto de interlocutores. Por ello aplaude en 1967 las palabras del orador negro Stokely Carmichael cuando afirma:

Pero no buscamos crear comunidades donde, en lugar de las normas del hombre blanco, el dirigente negro controle las vidas de las masas negras y donde el dinero negro vaya a unos pocos bolsillos negros: queremos verlo en el bolsillo de la comunidad. La sociedad que buscamos construir entre la gente negra no es una sociedad capitalista opresiva, y el capitalismo por su propia naturaleza no puede crear estructuras libres de explotación. Estamos luchando por la redistribución de la riqueza y por el fin de la propiedad privada dentro de los Estados Unidos.²⁷

La lucha de Hall toma un cariz diferente y se aleja del aspecto revolucionario que caracteriza la obra del filósofo de Trinidad. Centrado en el mundo de la inmigración al Reino Unido, sus trabajos enlazan con su experiencia personal y los problemas coyunturales que se viven en el país.

Policing the Crisis (1978), escrita con Chas Critcher y Tony Jefferson, entre otros, y obra seminal de sus años en el CCCS, es un ejemplo de ello, sobresaliente por su denuncia, en un momento en el que en el espacio público y en particular los medios de comunicación comenzaban a condenar y estigmatizar un tipo de violencia que tenía como protagonistas a jóvenes negros sin recursos. Con su crítica a la estigmatización de estos grupos, su investigación revelaba el papel de los medios en el fomento del racismo y ponía en evidencia políticas populares que en los 80 propiciaban el racismo y ofrecían políticas represivas como eficaz solución a estos problemas. Su análisis histórico del racismo en Gran Bretaña desde Isabel I,²⁸ así como el rastreo de los estereotipos que han marcado esta historia, han sido fundamentales en la ruptura con el concepto esencialista y excluyente de *Britishness*. Una nueva articulación de la categoría de *negro* —históricamente maltratada y cargada de prejuicios— será reivindicada en artículos como 'Old and New Identities' para abrir la identidad nacional británica a otro tipo de pluralidades y construcciones culturales.²⁹ Se puede ser negro y británico, como se puede ser blanco y británico, ha reclamado Hall. En definitiva, su contribución a la causa negra y en general a la investigación sobre la inmigración es incuestionable en nuestros días.

Trinidad y Jamaica, tan lejos pero históricamente tan próximas, se reencuentran en la obra de James y Hall de la misma forma como lo hacen en su historia personal el sistema colonial de colonizadores y colonizados, la cuestión racial y su dependencia cultural, psicológica y social con la metrópoli, con todas las consecuencias que ello lleva consigo y que Fanon tan lúcidamente desarrolló en *Black Skin, White Masks*. Debemos tenerlo en cuenta porque en ellos también lo personal y autobiográfico ha guiado los caminos de la propia obra intelectual. Su encuentro en aspectos como su heterodoxa interpretación del marxismo, sus reflexiones sobre la cultura popular y su acción en pro de la causa negra nos invitan a reflexionar acerca de los flujos de pensamiento que ambos han recogido y que han hecho de la de ambos una obra tan productiva para el siglo XXI, fruto de un rico contexto dialógico en el que los enunciados aún no se han concluido.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONIO LASTRA, 'La civilización americana y CLR James. Un estudio cultural', ponencia presentada en "Estudios Culturales. El porvenir de las Humanidades", congreso realizado en Septiembre de 2005 en la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

Culture, Globalization and the World System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity, ed. by A. D. King, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997.

West Indian Intellectuals in Britain, ed. by Bill Schwarz, Manchester UP, Manchester, 2003.

BILL SCHWARZ, 'Breaking Bread with History: CLR James and *The Black Jacobins*. Stuart Hall interviewed by Bill Schwarz', en *History Workshop Journal*, 46 (1998), pp.17-31.

CLR JAMES, *American Civilization*, edited and introduced by Anna Grimshaw and Keith Hart, Cambridge M.A. and Oxford U.K., Blackwell Publishers, 1993.

—, *Mariners, Renegades and Castaways. The Story of Herman Melville and the World We Live In*, Allison and Busby, London and New York, 1985.

—, 'Black Power', en *Marxists Internet Archive* (Charla ofrecida por el autor en Londres, 1967), en <http://www.marxists.org/archive/james-clr/works/1967/black-power.htm>

CHRIS ROJEK, *Stuart Hall*, Polity Press, Cambridge, 2003.

FRANK ROSENGARTEN, 'Antonio Gramsci and CLR James: Some Parallels and Similarities', en *Internacional Gramsci Society Online Articles*, Agosto 2002, http://www.italnet.nd.edu/gramsci/resources/online_articles/index.html

GIORGIO BARATTA, *Las rosas y los cuadernos. El pensamiento dialógico de Antonio Gramsci*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2003.

IRIS M. ZAVALA, *La posmodernidad y Mijail Bajtin. Una poética dialógica*, Espasa Calpe, Madrid, 2001.

PETER OSBORNE Y LYNNE SEGAL, 'Culture and Power', en *Radical Philosophy*, 86 (1998), pp. 24-41.

STUART HALL, 'Notas sobre la reconstrucción de lo popular', en Raphael Samuel editor, *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984, pág. 93 - 109

STUART HALL, 'Obituario: CLR James (1901-1989)', en *History Workshop Journal*, 29 (1990), pp. 213-214.

STUART HALL, 'Negotiating Caribbean Identities', en *New Left Review*, 209 (1995), pp. 3-14.

Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies, ed. by D. Morley and Kuan-Hsing Chen, Routledge, London, 1996.

KENTON W. WORCESTER, 'CLR James, Mid-Century, and the Popular Arts', en *Reconstruction. Studies in contemporary culture*, 2/4 (Fall 2002), en

<http://reconstruction.eserver.org/024/worcester.htm>

Jacobins. Stuart Hall interviewed by Bill Schwarz', en *History Workshop Journal*, 46 (1998), p. 22.

27. CLR JAMES, 'Black Power', en *Marxists Internet Archive*.

28. En *Racism and Reaction*, charla emitida por Radio 3 en Julio de 1978, recogida en BBC/CRE *Five views of Multiracial Britain*.

29. *Culture, Globalization and the World System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, ed. by Anthony D. King, 41- 68

